



Hipertexto 20  
Verano 2014  
pp. 121-131

**Roberto Bolaño, el asesino literario.  
Enfoque en su trayectoria de escritor**

C. Valeria Brill  
Universidad Nacional de Córdoba

Hipertexto

Vivimos sin duda en una época de difícil discernimiento para los escritores que parecen ponerse de moda por la vorágine de un mercado literario internacional que incorpora a autores que podríamos denominar como *asesinos* o *suicidas* literarios. Tal es el caso de Roberto Bolaño (1953-2003), un escritor chileno que vivió en México y se radicó en España. Bolaño supo encontrar el camino que lo llevaría finalmente al éxito editorial. Se convirtió en un asesino en masa o un asesino serial, o mejor dicho en un asesino pasional, para intentar corromper con su escritura las nulas y las duras consideraciones críticas que ignoraban su figura de escritor. Nada quedó fuera de su astuto entusiasmo como escritor para lograr ver la salida de su anonimato.

Bolaño fue un problema para los medios crítico-literarios, porque se presentó con un perfil público controvertido y poco discreto para sus colegas, proponiendo sus propios enfoques y revalorizaciones de/sobre las obras de otros autores. El escritor chileno puede ser comparado, siguiendo sus palabras acerca de la escritura de los suicidas y de los asesinos, con:

Un suicida, sea o no sea discreto, lo único que plantea son unas pocas (pero interesantes) preguntas, y en algunos casos hasta alguna respuesta. El problema es que muy poca gente sabe leer la escritura de los suicidas y en cambio mucha gente está convencida, entusiasmadamente convencida, de conocer la escritura de los asesinos". (cit. en Orosz n.p.)

Si tuviéramos que analizar cuál sería la instancia de figuración del autor para comprender si la escritura de Bolaño es la de un suicida o la de un asesino, deberíamos remitirnos a sus artículos y a sus columnas periodísticas donde menciona que son incontables los suicidios literarios y que algunos de ellos son obras maestras del humor negro. Como es el caso del surrealista Jacques Rigaud o el del precursor del surrealista Jacques Vaché, quienes instalaron, según Bolaño, con sus suicidios un debate en torno a la noción de cultura; porque se diferencian de otros suicidios como el de Walter Benjamín y como el de Hemingway que más bien parecen trámites de aduana o encuentros largamente diferidos en aeropuertos (*Entre paréntesis* 198). El suicidio de Gabriel Ferrater, un

poeta catalán de la segunda mitad del siglo XX, se encuadra de acuerdo a la opinión de Bolaño en la categoría de los suicidios cerebrales o concienzudamente premeditados. Este poeta se dedicó a leer, a beber, a viajar -y a atravesar en moto Barcelona-, a visitar museos y a escribir poco. Pero cuando se suicidó, dijo Bolaño: a nadie le pareció anormal.

Los suicidios pueden ser vistos como una forma de escapismo, de intentar escapar de los mayores miedos de la vida. Es así que los personajes creados por Bolaño, en su ficción, demuestran cómo se sale de una vida sincronizada por los convencionalismos sociales y por las normas de la cultura. Ellos son los mejores ejemplos de cómo alejarse de las preocupaciones, aunque en realidad de este modo lo único que hacen es acercarse aun más a sus conflictos interiores, como son los personajes de la novela *Los detectives salvajes* (1998): Arturo Belano se va África a buscar una muerte “bonita” y Ulises Lima se marcha a Israel, y en la novela *Estrella distante* (1996), el asesino Wieder “desaparece” de Chile. Hay muchas fugas confusas y contradictorias en las historias de los libros de Bolaño, porque está en la naturaleza de su escritura como en su autor hacer aparecer y desaparecer figuras. Bolaño es el Houdini<sup>1</sup> latinoamericano, convertido en asesino literario a sueldo.

El fenómeno “Bolaño”, o también reconocido como la “bolañomanía” que ocurre a nivel mundial y de manera singular en Estados Unidos, sucede a partir de la traducción de sus primeros libros al inglés. La escritora mexicana Carmen Boullosa que conoció personalmente al autor, afirmó que “Bolaño entró a Nueva York con el aura de ya pertenecer al Parnaso; el primero de sus libros llegó en diciembre de 2003. A *Nocturno de Chile* le siguió *Amuleto* y a ésta una selección de cuentos, todos en la prestigiosa New Directions. El sello -y un elogio de Susan Sontag en la contraportada -fue, más que una palmada en el hombro, un salto en trampolín” (cit. en Boullosa 104).

Con la publicación de la novela *Los detectives salvajes* de Bolaño, Farrar, Straus and Giroux aprovechó el impulso publicitario realizado por New Directions - con las novelas anteriores- para dar difusión a la aparición de la nueva novela traducida por Natasha Wimmer. Su editor Lorin Stein apuntaló la novedad editorial con una distribución masiva a los críticos, y además de anuncios publicitarios - páginas completas- en periódicos y revistas como: *The New York Times*, *The Washington Post*, *The Nation*, *The New Republic*, *New York Review of Books* (NYRB), *The New Yorker*, *The Virginia Quarterly Review*, *The Believer*, *Los Angeles Times*, *Slate*, *Time*, *Bookforum*, *Esquire*, etcétera.

Aparte de la obvia pero necesaria difusión editorial, muchos periodistas y críticos literarios de varios de estos medios gráficos le dieron a Bolaño un trato de

---

<sup>1</sup> Harry Houdini (Budapest, Hungría; 24 de marzo de 1874-Detroit, Michigan, Estados Unidos; 31 de octubre de 1926), cuyo verdadero nombre era Erik Weisz (cambiado después por Erich Weiss al emigrar a Estados Unidos), fue el ilusionista y el escapista más famoso de todos los tiempos, que redefinió la magia y el espectáculo de los retos y las proezas.

autor “clásico”: John Banville en *The Nation*, James Wood en *The New Republic*, entre otros. Esta definición que se le otorga a algunos escritores y que por regla general deben cumplir con el infame requisito de haber muerto, es una condición que Bolaño la explica de la siguiente manera:

Un clásico, en su acepción más generalizada, es aquel escritor o aquel texto que no sólo contiene múltiples lecturas, sino que se adentra por territorios hasta entonces desconocidos y que de alguna manera enriquece (es decir alumbró) el árbol de la literatura y allana el camino para los que vendrán después. Clásico es aquel que sabe interpretar y sabe reordenar el canon” (*Entre paréntesis* 166).

De este modo, la escena literaria estadounidense considera a Roberto Bolaño como un autor clásico, aunque Bolaño solía decir que, según “los bobitos”, normalmente la lectura de un clásico no es considerada urgente (*Entre paréntesis* 166). Así con este marco de no lecturas y de lecturas erróneas, nos encontramos con la opinión del escritor estadounidense Jonathan Lethem quien publicó una reseña “The Departed”<sup>2</sup> en el periódico *The New York Times* el 9 de noviembre de 2008 con motivo de la aparición de la traducción de la novela *2666* (2004) de Bolaño. Si bien esta reseña es elogiosa para la novela y para la obra literaria en general de Roberto Bolaño, deja deslizar en sus comentarios la adicción de Bolaño a la heroína -el uso de esta droga-. Lethem afirma más adelante en el mismo texto que el conocimiento de Bolaño sobre la figura del “adicto” que incluye en su literatura se debe a haber pasado en la vida por la situación de heroinómano. Hubo otros comentarios que aluden el tema de la adicción -como posibles repercusiones del artículo de Lethem-: en la revista *The New Yorker*, Daniel Zalewski en “Vagabonds. Roberto Bolaño and his fractured masterpiece” -reseña de *Los detectives salvajes*-; en la revista *Time*, el crítico Lev Grossman en “Bolaño’s *2666*: The Best Book of 2008”; en el periódico británico *The Guardian*, Ben Richards en “Poets, pimps and prostitutes” -una reseña doble a “Last Evenings on Earth” (“Últimos atardeceres en la tierra” del libro de relatos: *Putas asesinas* (2001)) y *The Savage Detectives* (*Los detectives salvajes*)-; en el periódico *Boise Weekly* (Idaho State Journal), Chad Walsh en “Book Review: Boys with Toy Guns” -reseña de *Los detectives salvajes*-; en el semanario *The Nation*, Marcela Valdéz en “Windows into the Night”; en la revista *Hermano Cerdo*, Scott Esposito en “El sueño de nuestra juventud”; en el periódico *Texas Observer*, Roberto Ontiveros en una reseña a la traducción americana de *Amuleto* (1999); y en el blog literario *The Millions*, Garth Risk Hallberg en “Why Bolaño Matters”.

---

<sup>2</sup> Jonathan Lethem escribió este texto: “The Chilean exile poet Roberto Bolaño, born in 1953, lived in Mexico, France and Spain before his death in 2003, at 50, from liver disease traceable to heroin use years before. In a burst of invention now legendary in contemporary Spanish-language literature, and rapidly becoming so internationally, Bolaño in the last decade of his life, writing with the urgency of poverty and his failing health, constructed a remarkable body of stories and novels out of precisely such doubts: that literature, which he revered the way a penitent loves (and yet rails against) an elusive God, could meaningfully articulate the low truths he knew as rebel, exile, addict; that life, in all its gruesome splendor, could ever locate the literature it so desperately craves in order to feel itself known” (n.p.).

Es evidente que cuando un autor se convierte en mito los dichos y los entredichos sobre sus virtudes humanas y literarias, al igual que la veracidad y el valor de sus palabras, quedan sometidos a los flujos mediático-literarios de algunas voces críticas. En consecuencia y ante la ferocidad de algunas referencias que erróneamente o no dan a conocer ese dato biográfico del autor chileno, su viuda Carolina López se encarga de desmentir tales afirmaciones mediante una carta a *The New York Times Book Review* (enviada el 7 de diciembre de 2008) en donde aclara que Bolaño no sufrió de ninguna forma de adicción a drogas, incluyendo la heroína. Pese a cualquier descargo familiar, la información sigue circulando no sólo sobre la vida privada del autor sino también sobre su obra. Algunas cuestiones tratadas por la crítica estadounidense se podrían ver como exageraciones, aquellas que incluyen ciertas prohibiciones a algunos párrafos de sus libros que supuestamente provocan transgresiones sexuales. Pero quizá no son más que vaivenes publicitarios que ayudan a seguir construyendo el mito de escritor y que parecen acercar a Bolaño a la meta de autor más vendido (hasta ahora), para convertirlo en un casi -o futuro- *bestseller*. Asimismo, Jonathan Lethem resume la idea crítica general yanqui sobre el autor en aquella reseña tan controvertida -por el presunto dato biográfico que mencionamos- y la expresa de la siguiente manera: “In the literary culture of the United States, Bolaño has become a talismanic figure seemingly overnight” (n.p.). Bolaño convertido en una figura “talismán” en la escena literaria estadounidense, parece ser la mejor definición para aclarar cuál es el perfil de escritor que ha alcanzado Bolaño en estos últimos tiempos.

En Estados Unidos, el furor por Bolaño se inicia en 2007 con el éxito comercial de *Los detectives salvajes* (*The Savage Detectives*), y sus lectores y los especialistas literatos aceptaron al autor, incluso en contra de la fórmula editorial que estima que el 3% de los libros que se publican son traducciones y una parte mínima del mercado editorial corresponde a autores hispanoamericanos dado que el resto está monopolizado por autores de lengua inglesa. El escritor chileno generó una pasión en EE.UU., y hay un gran número de seguidores incondicionales en torno a su figura de autor. Su consideración crítica en general ha permitido que este autor esté cómodamente posicionado en el mercado editorial de habla no hispana y que cuente además con los privilegios de tener a un importante número de lectores esperando leer sus libros. Puesto que “Bolaño seguirá teniendo vigencia en cualquier lengua porque escribió desde la periferia, con esa garra y esa vitalidad que sólo poseen los marginados, nunca para complacer a una tradición o al *mainstream*” (Galindo n.p.).

Por su parte, Julio Ortega menciona que después de la muerte de Bolaño y de la traducción de su obra al inglés, este autor se convierte en “otro Bolaño” en Estados Unidos: más libresco y más vital; y aquí entran en juego las comparaciones con otros autores estadounidenses, porque:

El hecho es que, en su balance de los diez mejores libros del año, *The New York Times Book Review* (14 de diciembre) incluye la traducción de 2666, que Bolaño dejó lista para ser publicada después de su muerte. El

entusiasmo con que el novelista Jonathan Lethem la reseñó es proverbial. Compara al chileno nada menos que con David Foster Wallace, el más talentoso narrador de la última promoción, cuyo suicidio a los 46 años enlutó a la comunidad literaria. (n.p.)

Bolaño ingresa definitivamente al mercado editorial estadounidense y la aceptación de los lectores bolañianos parece unánime. El periodista francés Jean Francois Fogel escribe en su *blog* “Cuando los yankees se preocupan del infrarrealismo (de manera global el mundo nota el exceso de realismo en la manera gringa de actuar) no se puede negar que pasa algo” (cit. en Pavón 6), y visto desde el lado de *The New Yorker*, Daniel Zalewski agrega lo siguiente respecto al estilo del autor: “[..] es un estilo que se merece su propio nombre: modernismo visceral” (cit. en Pavón 6). Por otra parte, James Wood, profesor de Harvard, crítico y editor de *The New Republic* escribió el ensayo “The Visceral Realist” en el cual afirma que Bolaño deja de ser un autor de culto en los Estados Unidos y se vuelve una necesidad compartida por cada vez más lectores (cit. en Pavón 7).

La literatura de Bolaño al cruzar las fronteras estadounidenses genera otra leyenda en torno al autor, el chileno conquista un nuevo público y de esta manera se actualiza su obra desde otros puntos de vista. Aunque siguiendo esta línea de reflexión, encontramos también “otro Bolaño” en el ciberespacio poblado de *blogs* y foros, en donde está “posteadó”<sup>3</sup> todo lo relacionado al caso “Bolaño”: se discuten y se analizan sus libros, y desde el cual comparten los ciber-lectores la información digital sobre este autor. Sin lugar a dudas que leer a Bolaño en inglés no es lo mismo que haberlo leído en español, porque en la traducción sus libros adquieren otra fuerza vital y quizá una nueva redimensión ficcional. No obstante, el lector norteamericano reconoce en estos libros algo local que lo acerca a su propio mundo de conocimiento como puede ser la narrativa norteamericana. Por eso Bolaño es visto como un vitalista callejero por su capacidad para producir una literatura vivaz e imprevisible que tiene el brillo de una prosa que se asemeja a la de los representantes vitalistas norteamericanos.

El mayor representante de este estilo es Jack Kerouac con su novela *On the Road* publicada en 1957, luego de ser rechazada por diecinueve editoriales y de haber transcurrido seis años desde que fue escrita en 1951. Esta obra fue considerada como el manifiesto de la *Beat Generation*<sup>4</sup>. Kerouac al igual que

---

<sup>3</sup> “Postear” es el término que se utiliza en español del verbo en inglés *to post*: enviar, publicar, mandar. El uso que le damos aquí al término, que no está reconocido aún por la Real Academia Española, es el de publicar digitalmente una información.

<sup>4</sup> El término Generación *Beat* (en inglés: *Beat Generation*) se refiere a un grupo de escritores estadounidenses de la década de los cincuenta que compartían una idea de cultura, además de aficiones o fuentes de inspiración similares, y que conformaron un movimiento literario (que se debate entre su propia leyenda y su inexistencia como movimiento literario) que se transformó en un fenómeno cultural para los jóvenes de la época. Entre los elementos definitorios de este grupo de escritores se reconocen su rechazo a los valores estadounidenses clásicos, el uso de drogas, una gran libertad sexual y el estudio de la filosofía oriental. Este movimiento con su nueva forma de

Roberto Bolaño se caracteriza por manipular su propia biografía y usar ese material *vital* en sus libros. Kerouac es reconocido como uno de los autores estadounidenses más importantes del siglo XX por ser el representante del movimiento *Beat*, junto a William Burroughs; y fue justamente este último a quien Bolaño le dedicara un apartado en la compilación de textos críticos *Entre paréntesis* (2004) con fecha de escritura: mayo de 1999-julio de 2001. En dicho artículo Bolaño menciona la relación de Burroughs con la literatura, su experiencia en la cárcel y con las drogas, y escribió al respecto: “Sus observaciones sobre ciertas drogas duras lo emparentan con los grandes creadores de infiernos, salvo que en Burroughs no hay ninguna intención moral ni ética, sólo la descripción de un abismo inmóvil, la descripción de un proceso de corrupción sin fin” (*Entre paréntesis* 148).

Bolaño se habría sentido también atraído por la descripción de los grandes infiernos y de los abismos a los que el hombre se suele exponer, a veces sin saberlo, voluntariamente: esta podría ser una primera conclusión luego de una lectura atenta de su obra -basta recordar los crímenes en *2666*, *Estrella distante*, *Nocturno de Chile* (1999), etc.-. Pero es en el libro *El secreto del mal* (2007) que se editó de manera póstuma, en donde encontramos en la primera parte del relato “El viejo de la montaña” un diálogo entre Belano y Lima sobre la supuesta muerte de Burroughs, en una de las tantas conversaciones que parecían tener los personajes sobre los *beatniks*. Entre inquietud y miedo, y entre nostalgia y pesadumbre, la noticia sobre la muerte del autor norteamericano es revelada finalmente como una equivocación por lo que los personajes, especialmente Lima, pasan a otro estado de ánimo más tranquilo y más alegre.

Este relato tiene un tinte autobiográfico por los datos reales que se mencionan sobre los viajes de los personajes -España (Barcelona), África- y sobre todo porque se termina en el texto narrando sobre la muerte de Lima (el *alter ego* del poeta mexicano Mario Santiago). Se relata el accidente en el que resulta atropellado el amigo de Belano, pero esta vez tiene un final feliz a diferencia de la realidad: “Lima sale del accidente con una cojera que arrastrará el resto de su vida” (Bolaño, *El secreto del mal* 30). En cambio, Mario Santiago que era, según Bolaño, un alcohólico terminal: fue atropellado por un auto -en enero de 1998- que se dio a la fuga y lo dejó muy mal herido. Santiago muere en el hospital y permanece una semana en la morgue porque estaba indocumentado y nadie sabía quién era el fallecido.

Volviendo a Burroughs, éste fue para Bolaño un “santo” de su devoción; el autor chileno confirma que: “Dicen que tuvo todos los vicios del mundo, pero yo creo que fue un santo al que se le acercaron todos los viciosos del mundo porque tuvo la delicadeza e imprudencia de no cerrar nunca su puerta” (*Entre paréntesis*

---

ver las cosas dejó su principal influencia y legado en la posterior contracultura o movimiento hippie. Las principales obras literarias de algunos de los integrantes del grupo son *En el camino* (1957) de Jack Kerouac (1922-1969), *El almuerzo desnudo* (1959) de William S. Burroughs (1914-1997) y *Aullido* (1956) de Allen Ginsberg (1926-1997).

147-48). Bolaño compartía con Burroughs el interés por la observación de la vida y por la experiencia del caminante, del viajero por el mundo, y por supuesto su visión desoladora con sus observaciones sobre ciertas drogas (que experimentó Burroughs). Este escritor fue capaz de escribir, sin embargo, las páginas más lúcidas y cuando hablaba de sus lecturas transmitía la impresión que lo que hacía era recordar períodos imprecisos de su vida. Y este modo de conjugar la vida que tenía Burroughs, no se aleja de los parámetros estéticos de Bolaño: algo similar ocurre al leer los textos críticos y de ficción del autor chileno, porque parece que todas sus apreciaciones sobre la literatura han sido extraídas de su pasado, de su vivencia “visceral”. Dicho de otro modo, las consideraciones literarias de Bolaño parecen sacadas de la experiencia de la vida que se plasma en su literaria y que se traduce recién cuando podemos observar cómo se involucra con *su cuerpo de escritor*.

La escritora estadounidense Susan Sontag quien muere a poco más de un año después del recordado Roberto Bolaño, consideró al autor chileno el más influyente y admirado novelista en lengua española de su generación, y lamentó su muerte porque constituyó una gran pérdida para la literatura. Ella fue la que elogió la narrativa de Bolaño, y particularmente *Nocturno de Chile*, una novela contemporánea auténtica y singular, destinada a ocupar un lugar en la literatura universal. Y además Sontag habló en rueda de prensa tras recibir el Premio Príncipe de Asturias, en Oviedo, sobre los “falsos escritores” y “los escritores mercenarios”, y en oposición a esas definiciones mencionó que: “De lo que he leído en los últimos años, me gusta mucho Roberto Bolaño. Es una pena que haya muerto joven. Escribió mucho y estaba empezando a ser traducido al inglés, pero le quedaba tanto por escribir” (cit. en Pavón 6).

El mérito de los traductores de los libros de Bolaño se integra de modo significativo a las obras como un valor agregado, puesto que ayuda a posicionar estas novedades editoriales en el mercado estadounidense. Así fue que el australiano Chris Andrews, cuyo trabajo fue estimado por Carmen Boullosa quien dijo que “El australiano, marginal de origen como lo fue Bolaño de espíritu, capturó la ironía y el escapismo virtuoso de éste. Verdaderamente camaleónico, su inglés es Bolaño” (104), mientras que la traducción de *Los detectives salvajes* y *2666* que estuvo -como dijimos- a cargo de Natasha Wimmer<sup>5</sup>: “[..] la versión de Natasha Wimmer es más descafeinado que exprés, pero fue con ésta que Bolaño se convirtió en el tema de conversación obligada” (Boullosa 105). El libro póstumo *2666* de Bolaño obtuvo el premio “National Book Award” a la mejor novela de ficción de 2008 por el Círculo Nacional de Críticos Literarios de Estados Unidos (*National Book Critics Circle*). Ésta es la primera obra escrita en español que fue

---

<sup>5</sup> Natasha Wimmer dijo que la traducción al inglés de la novela *2666* le llevó mucho tiempo, y de hecho, tardó años en concluir el trabajo por la dificultad del lenguaje de Bolaño. Wimmer comentó al *Magazine* del *New York Times* que tuvo que lidiar con la traducción de la novela debido a que el autor vivió muchos años en España bajo la influencia del español castellano y otros tantos años bajo el dominio del español de México.

premiada por la prestigiosa organización del Círculo Nacional de Críticos<sup>6</sup> desde que el género ficción se abrió a la traducción hace una década.

Si bien la traducción de las obras y la lengua del autor constituyen los impedimentos naturales para la circulación de los libros de un escritor, debemos reconocer que la literatura latinoamericana asume un curso diferente en la actualidad. Y coincidimos con Jorge Fornet cuando afirma que “Los escritores que la integran han reformulado, a veces sin proponérselo, el proyecto latinoamericanista de sus predecesores. Su obra se mueve, por demás, en una cartografía que incluye, como parte del universo latino, a los EE. UU.” (n.p.).

La literatura de algunos autores como es el caso de Bolaño, parece trascender sin prejuicios los límites geográficos de América Latina para instalarse en otros países como España, Estados Unidos, Francia, Alemania, Suiza e Italia. Lugares en donde los circuitos literarios de asimilación y de reconocimiento de sus obras parecen intensificarse aun más que en las patrias de los escritores latinoamericanos. La idea de lo que significa *ser* un escritor latinoamericano a principios del siglo XXI que recuerda el escritor Jorge Volpi, se sostiene en que “[...] la idea de ser un escritor mexicano, argentino, ecuatoriano o salvadoreño se convertirá en un mero dato anecdótico en la solapa de los libros” (41).

Una de las claves de análisis en la narrativa de Bolaño es la demostración de su virtud literaria a partir de su experiencia de vida que logra transmitir en cada uno de los libros escritos. Bolaño era un trotamundos; y sus viajes, así como todas las situaciones personales que tuvo que atravesar para sobrevivir en otros países, se convirtieron en aventuras literarias. La vida de este viajero incansable, sumergido en el peligro de la deriva, cuya particularidad es la de no pertenecer a ninguna parte de manera permanente, se encuentra concentrada en el instante único que significa la fascinación por el tránsito o el carácter migrante de un sujeto que va de un lugar a otro. La experiencia de un hombre de varios mundos, diría Antonio Cornejo Polar, no es más que la experiencia a la larga de ninguno, porque existir siempre “desconcertado” en tierra ajena conlleva a un “forasterismo” permanente que no es ni más ni menos que:

Después de todo, migrar es algo así como nostalgia desde un presente que es o debería ser pleno las muchas instancias y estancias que se dejaron allá y entonces, un allá y un entonces que de pronto se descubre que son el acá de la memoria insomne pero fragmentada y el ahora que tanto corre como se ahonda, verticalmente, en un tiempo espeso que acumula sin sintetizar las experiencias del ayer y de los espacios que se dejaron atrás y que siguen perturbando con rabia o con ternura. (Cornejo Polar 103)

Bolaño logró reacomodarse en la figura de escritor cosmopolita, atesorando

---

<sup>6</sup> Los premios del Círculo Nacional de Críticos Literarios de Estados Unidos fueron otorgados -con anterioridad a Bolaño- a dos autores hispanoamericanos en otros géneros. Jorge Luis Borges obtuvo el premio de ensayo en 1999, y Mario Vargas Llosa en 1997 por el compendio periodístico *Contra viento y marea*.



en su memoria *su patria* a la que convirtió en materia para su creatividad e imaginación ficcional. Porque Bolaño tenía una dicción apátrida, aunque inconfundiblemente personal, y en su escritura no había otra referencia que la de él mismo, una escritura que también no tenía patria, ni edad, ni clase social o profesión (Dés 5).

Actualmente la figura de autor que se construye, se difunde y con la que se publica, tiene más que ver con un tipo de escritor más variado, no sólo es necesario que se caracterice por ser un cosmopolita como Bolaño, para poder acercarse a los académicos, los críticos y los lectores que están más próximos a la *web* y a los vínculos *-links-* cibernéticos que a los libros en papel. El mercado editorial ha cambiado, en consecuencia, las figuras de escritor se han transformados. Las necesidades de los escritores y de los lectores son otras. Pero se cumple aquellos que Fogwill afirmara sobre “[..] la concepción de la literatura como máquina inexorable que opera sin reparar en las voluntades y las vanidades que la mantienen en marcha” (cit. en Pavón 8).

En el Encuentro de Escritores Latinoamericanos, organizado por la editorial Seix Barral y celebrado en Sevilla en el mes de junio de 2003, el último evento social al que asistió Bolaño -días antes de su muerte-, el autor chileno precisó el significado que tenía la literatura para él, además del oficio de escritor, exponiendo sus reflexiones críticas al respecto con la ironía que caracteriza siempre al autor: “La literatura no está para dar a conocer la realidad de los países latinoamericanos, para eso está Halcón Viajes, que te proporciona billetes baratos” (cit. en Rodríguez Marcos n.p.). En el cierre de ese Encuentro, hubo brindis y pastel; y los que asistieron al evento consiguieron su objetivo, puesto que, al fin y al cabo, casi como una letanía comieron una porción del pastel con el rostro de Roberto Bolaño. Y en algunos *blogs* se podía leer que uno engullía un ojo, el otro un pedazo de los lentes, otro una oreja, otro el cigarro de Bolaño, y así quedaron satisfechos ya que “Todos querían un pedazo suyo e hicieron su sueño realidad ese día de la clausura. Lo que sobró, se lo mandaron a Jorge Herralde...” (*Sentencias inútiles* n.p.).

### Obras citadas

Bolaño, Roberto. *Estrella distante*. Barcelona: Anagrama, 1996. Impreso.

---. *Los detectives salvajes*. Barcelona: Anagrama, 1998. Impreso.

---. *Amuleto*. Barcelona: Anagrama, 1999. Impreso.

---. *Nocturno de Chile*. Barcelona: Anagrama, 2000. Impreso.

---. *Putas asesinas*. Barcelona: Anagrama, 2001. Impreso.

---. *Entre paréntesis*. Barcelona: Anagrama, 2004. Impreso.

- . 2666. Barcelona: Anagrama, 2004. Impreso.
- . *El secreto del mal*. Barcelona: Anagrama, 2007. Impreso.
- Boullosa, Carmen. "La sinfonía gringa de Bolaño (prohibido tocarla en prisión)". *Letras Libres* (2008): 104-105. Impreso.
- Cornejo Polar, Antonio. "Condición migrante e intertextualidad cultural: el caso de Arguedas". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 42 (1995): 101-109. Impreso.
- Dés, Mihály. "Adiós a Roberto Bolaño". *Revista de Cultura lateral* 105 (2003): 5-6. Impreso.
- Fornet, Jorge. "Y finalmente, ¿existe una literatura latinoamericana?". *Casamerica*. 2006. Acceso: 10 de noviembre de 2013. Web. <<http://www.casamerica.es/.../y-finalmente-existe-una-literatura-latinoamericana/html>>.
- Galindo, Juan Carlos. "Los best.sellers son estímulos para la puerilidad". *El País*. 2009. Acceso: 11 de setiembre de 2013. Web. <[http://cultura.elpais.com/cultura/2009/02/12/.../1234393203\\_850215.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2009/02/12/.../1234393203_850215.html)>.
- Lethem, Jonathan. "The Departed". *The New York Times*. Periódico, 2008. Acceso: 27 de julio de 2012. Web. <<http://www.nytimes.com/2008/11/09/books/review/Lethem-t.html>>
- Orosz, Demian. "Siempre quise ser un escritor político". *La Voz del Interior*. Diario, 2001. Acceso: 26 de diciembre de 2013. Web. <[http://archivo.lavoz.com.ar/2001/1226/suplementos/.../nota73286\\_1.htm](http://archivo.lavoz.com.ar/2001/1226/suplementos/.../nota73286_1.htm)>.
- Ortega, Julio. "Bolaño frente a Bolaño". *El País*. 2009. Acceso: 3 de enero de 2014. Web. <[http://elpais.com/diario/2009/01/03/babelia/1230943156\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2009/01/03/babelia/1230943156_850215.html)>.
- Pavón, Héctor. "La leyenda del gran escritor". *Clarín. Ñ Revista de Cultura* 208 (2007): 6-9. Impreso.
- Rodríguez Marcos, Javier. "El penúltimo maestro". *El país*. Periódico, 2008. Acceso: 29 de octubre de 2010. Web. <[http://elpais.com/diario/2008/10/29/cultura/1225234802\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2008/10/29/cultura/1225234802_850215.html)>.
- Sentencias inútiles, de Barquero, Guillermo*. Web. 5 de octubre de 2008. <<http://sentenciasinutiles.blogspot.com/2008/10/palabra-de-amrica.html>>.

Volpi, Jorge. "El fin de la narrativa latinoamericana". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 59 (2004): 33-42. Impreso.